

Jose "Jochi" Melero Muñoz (Puerto Rico, 1949) Fotógrafo, cinematógrafo y productor residente en Puerto Rico. Estableció un nuevo estándar en fotografía a principios de los 80, especialmente en imágenes en blanco y negro de formato medio y grande y retratos icónicos de celebridades. Sus retratos, paisajes curiosos y frontales capturados con la cámara muestran un profundo testimonio de comprensión y conexión con el mundo que lo rodea. Jochi es ampliamente conocido por sus fotografías en publicaciones internacionales para celebridades, arquitectura, moda, gastronomía, bellas artes, paisajes y fotografías de retratos ambientales. Como Director de fotografía, el enfoque minimalista de Jochi Melero en la cinematografía se logra a través de métodos clásicos que utilizan factorización de luz natural en el momento adecuado del día, movimientos de cámara orgánicos y adaptación a cualquier situación ambiental. Entre sus producciones documentales más reconocidas se encuentran: *Jack Delano*; *Retrato de una Travesía*, *20 años de Iniciativa Comunitaria*, *Julia de Burgos* *Toda en mí*, *Pales* y *la Rumba de Esquina*.

El artista ofrecerá visitas guiadas de la exposición los sábados, 15 de septiembre y el 13 de octubre desde las 2:00 p. m. Abierto al público general. La exposición culmina el sábado, 13 de octubre a las 5:30 p. m.

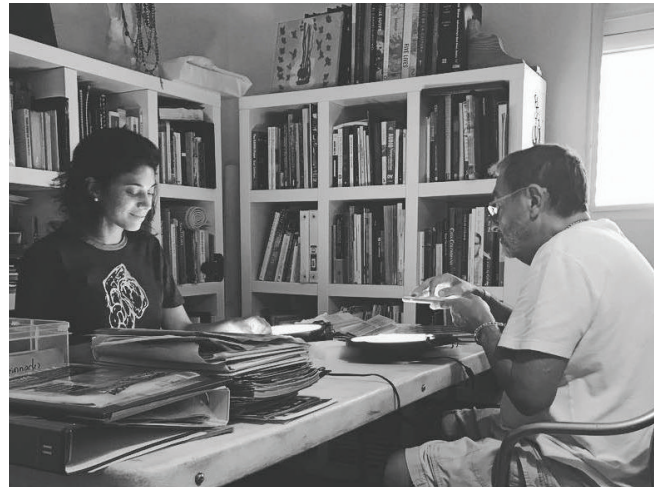


Foto por Mariana Belaval

CRÉDITOS

Norma Vila Rivero / Coordinación, diseño catálogo y montaje
Maité González Pérez / Curaduría y diseño de exhibición
Carmen Vázquez-Arce / Ensayo
Hermann Lederle / Sinopsis y retrato de Jochi Melero
Enrique Renta / Ensayo
Miguel Figueroa / Sinopsis

HORARIO

Martes a viernes: 9:30 a. m. a 5:30 p. m.
Sábado: 9:30 a. m. a 4:30 p. m.
Domingo y lunes: Cerrado

FECHA DURACIÓN EXPOSICIÓN

Agosto 23, 2018 - Octubre 13, 2018

GALERÍA DE ARTE U.S.C

787.728. 1515 EXT. 2561

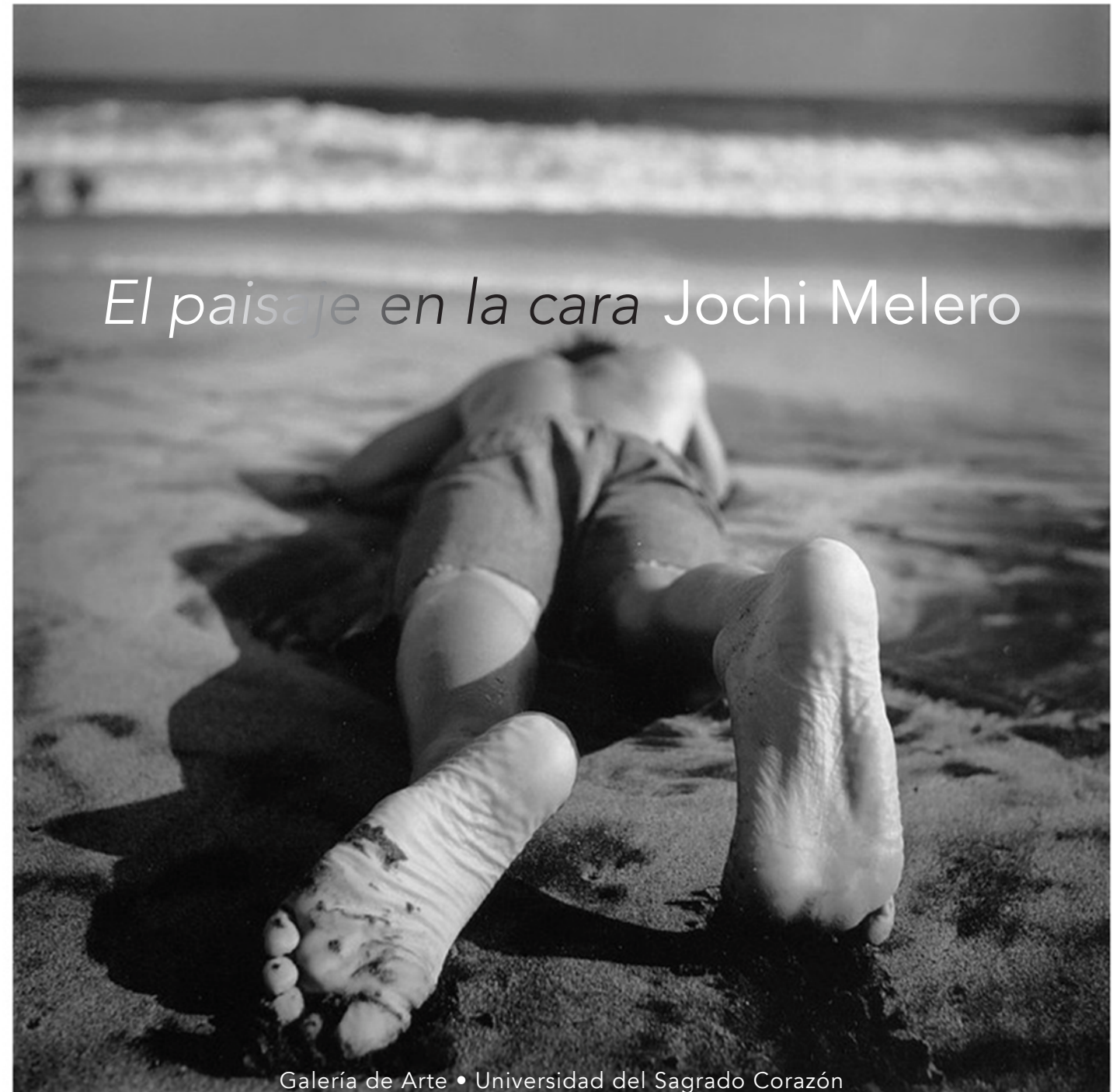
Email: galeriadearte@sagrado.edu

Web: www.sagrado.edu/galeria

© 1995-2018-Universidad del Sagrado Corazón



GALERÍA DE ARTE
Universidad del Sagrado Corazón



El paisaje en la cara Jochi Melero

Galería de Arte • Universidad del Sagrado Corazón

SALUDO

Decreté que me gustaba la fotografía en detrimento del cine, del cual, a pesar de ello, nunca llegué a separarla. -Roland Barthes

Iniciamos este año académico conscientes de que la mayor parte del estudiantado de nuevo ingreso en las universidades han nacido con el siglo. No tienen memoria propia de los eventos del ataque a las Torres Gemelas, pero las vieron caer. Iniciamos este año académico, pues con una exposición fotográfica que provoque una reflexión sobre la imagen en nuestros tiempos: en tiempos de selfies; en tiempos de Instagram; en tiempos que nos permiten colectivamente capturar imágenes.

Capturar la imagen, corte en la línea del tiempo, congelar el momento, todo eso es la fotografía. Pero además, la fotografía es punto de unión entre la ciencia y el arte. Es el ámbito donde la técnica permite la representación de la realidad, como calco directo, sin intervención o interpretación. Con ello, culmina el sueño de la modernidad de la búsqueda de la verdad absoluta. Y, sin embargo, la fotografía para ser, debe encuadrar, seleccionar, discriminar y dejar fuera de sí parte de esa realidad. La fotografía entonces es paradoja como plantea Baudillard: "El milagro de la fotografía, de esta imagen supuestamente «objetiva», es que a través de ella el mundo se revela como radicalmente no objetivo".

El trabajo fotográfico de Jochi Melero es, en tanto fotografía, paradójico. Logra sujetar en y con sus imágenes fijas. Hace que como espectadores del objeto fotografiado, o specturm como lo llama Barthes, una reflexión subjetiva. Nos impulsa a una mirada que recorre la superficie para explorar los claroscuros los contrastes y crear a partir de los cuerpos y sus contextos historias de un Puerto Rico que fue, que es, que no fue, que no es: Un paisaje en la cara: in your face.

María T. Martínez Díez
Vicepresidenta Ejecutiva de Asuntos Académicos



31. Niños frente al muelle



30. Joven mirando por encima del hombro

CATÁLOGO DE OBRAS

Todas las obras son Fotografía de Gelatina de plata sobre papel de fibra de 16" x 20"

1. Auto en Guánica
2. Mujer con bastón
3. Maquinista
4. Silla con radio
5. Rieles / Salinas
6. Rueda
7. Automóvil y almacén
8. Niño de Los Angeles
9. Monja en la puerta / Drubrovnik
10. Conversación en La Bombonera
11. Niños de Cataño I
12. Niños de Cataño II
13. Plaza en la noche
14. Hombres con sombreros
15. Niño con ojos cerrados
16. Pies en la arena - **Obra en portada**
17. Jóvenes de espalda
18. Mujer con lata / Arecibo
19. Mujer con bastón
20. Platero de Arecibo
21. Niña con carrito
22. Joven de espalda
23. Niño en playa / Arecibo
24. Niño frente a casa
25. Estación de servicio
26. Trattoria del Lido
27. Hombre con sombrero / La Bombonera
28. Viernes santo
29. Niña con latón
30. Joven mirando por encima del hombro
31. Niños frente al muelle
32. Mujer en automóvil/ Caborojo
33. Cuatro niños
34. Niños de Cataño III
35. Mujer encinta
36. Hombre mirando hacia mi izquierda
37. Mujer mirando hacia mi derecha
38. Banco sin hojas
39. Niños y jóvenes debajo del horizonte
40. Acróbata con figura II
41. Acróbata I
42. Niño en marco de ventana
43. Maleta
44. Niño con cara sucia
45. Gallinita ciega
46. Balcón veneciano
47. Mujeres en Roma y puerta
48. Jóvenes y cubo
49. Piedra/Salinas
50. Prete
51. El invierno y el niño
52. Monjas de Yauco
53. Niño de Dubrovnik
54. Piedra / Egipto
55. Niño Arecibo con sombra
56. Banco con hojas
57. Escaleras de Santiago de Compostela
58. Vecinas de Trastalleres
59. Bombonera con mozo

GRACIAS

"Por cada nueva mañana con luz, por el descanso y el refugio de la noche, por la salud y los alimentos, por el amor y los amigos, por todo lo que tu bondad nos da", - Ralph Waldo Emerson

Hoy, eco soy de estas palabras.

Agradezco la luz que iluminó cada uno de estos instantes que hoy se exhiben. Las noches que me llenaron la cabeza de sueños para plasmar lo que hoy ven. Por todos los amores que me inspiraron y protagonizan de diversas maneras momentos que pude capturar. Por todos los amigos que me ha regalado la vida, por ellos *El paisaje en la cara* hoy es realidad. - María Cristina Moreno

Listado de agradecimientos:

Alfredo Nieves de FIEHS - Alice B. Quilichini - Anuchka Ramos Ruiz de FIEHS - Carlos Guardiola Melendez - Carlos Carbonell de Young and Rubicam - Carlos Rubin - Carlos Thompson de De La Cruz - Charlie Colón - Cheryl Hartup - Cordelia Buitrago - David Gasser - David Lugo Robles de Neeuko - Domingo Torres de Arteaga Arteaga - Eduardo Cora de Magic Radio Network - Eileen Vilar de EVIGA - Eira Piñeiro - Enrique García Thompson - Enrique Renta - Federico Torres Fernández - Francisco Elias - Gabriela Puig - Galería de la Universidad del Sagrado Corazón - Gisselle Pérez - Heixan Robles de P.O.V. - Hermann Lederle - Ines Mongil - Israel Franco Muller - Jahna "Luna" García - Jaime Villa Ruiz - Javier de Jesús de Neeuko - Jeannette Fossas Marxuach - Jorge Díaz De Villegas - Jose Luis Díaz De Villegas - Joshua Arzuaga de Magic Radio Network - Laura Duque - Laurent Girard de Griffin Editions - Laura MB - Lizzette Quiñones y Willie Paz de Populicom - Lopito Ileana & Howie Inc. - Lcda. Lourdes Lopez Sobá - Luis Saez - Luis Salazar - Monica Petry - Norma Vila de Galería de Arte Universidad del Sagrado Corazón - Norma Jean Colberg - Nelson Robles Jr. - Patricia Stubbe Patricia Andreu - Rafa Sepúlveda - Rafael Alemán de Destilerías Serrallés - Robert Peña - Robbie Lee - Sajo de SGA - Sociedad Puertorriqueña de Cinematógrafos - Sonnel Velázquez y la Universidad del Sagrado Corazón.

"Esta exhibición se la dedico a mi madre, a mi padre y al tiempo que me permite acercarme más a las personas y a los lugares que ya no veo." - Jochi Melero



15. Niño con los ojos cerrados



24. Niño frente a casa

Asociar la fotografía con la muerte puede parecer un concepto inusual y hasta para el más ofendido, absolutamente absurdo. La realidad es que cada vez que sacamos nuestras armas de predilección hacemos eso, disparamos; documentando la desaparición de un instante el cual simplemente no volverá a suceder. Pero, el intercambio a ese fallecimiento es la creación de un alma que revistamos numerosas y hasta infinitas veces para recordarla. Durante las últimas semanas tuve la oportunidad de pasar un sinnúmero de horas con Jochi en su estudio, mirando cómo meticulosamente repasaba toda una vida de fotografías, negativos y pruebas de contacto acompañados de un entra y sale de voces llenas de opiniones apasionadas que han estado colaborando en esta aventura que comenzó hace cinco décadas. Entre todo el caos, me comenta, "En esta etapa, mi interés social tiene que ver mucho con lo metafísico." A sus 23 años le dijo adiós a las ciencias, tomó sus cámaras, se fue para Italia y de ahí el resto es historia... "Todas estas fotos han salido de una conexión profunda con mi ser. Algunos de los sujetos accedieron a ser retratados, mientras que otros no. A cambio de estas fotos recibí comida, amor, en algunos casos fui perseguido y en otros hasta me pegaron." Esa determinación visceral es lo que hace que a nosotros, los espectadores y quien sabe si víctimas podamos decir al estar frente a estos instantes, "yo he estado ahí", "he visto esto", "yo tiré una foto igualita en tal lugar". Esa es la universalidad del accesible, intenso e íntimo trabajo fotográfico de Jochi Melero. A veces, para hacer magia, solo basta con un "click".

Miguel Figueroa
5 de agosto del 2018

EL PAISAJE EN LA CARA: ESPACIOS, GRAVITACIONES Y EMOCIONES

por Maité González Pérez

La exposición *El paisaje en la cara* compila una retrospectiva de fotografías capturadas por el artista Jochi Melero entre finales de la década de los años 1960 y principios del 2000. Esta es una compilación de fotografías análogas que se estructura de acuerdo con las distintas etapas de la vida del artista en distintos lugares, desde las playas de Boquerón, los callejones de San Juan y los pasillos de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, hasta su tránsito de juventud por las calles de Italia y Yugoslavia. En *El paisaje en la cara* se presentan tres temas fundamentales: paisaje, retrato y escenas de la vida cotidiana. A su vez, se desarrollan los sub-temas de paisajes urbanos, paisajes campestres, objetos y detalles.

El intercambio es una constante en la fotografía de Jochi Melero, por lo tanto la muestra de esta exposición propone un diálogo casi metafísico entre el artista y el sujeto capturado. Este diálogo nos invita a reflexionar sobre la vida, la inocencia de los niños y la paz que trae la experiencia en la vejez, extremos de la existencia. Desde esta perspectiva y respectivamente se pueden apreciar piezas como, *Niña con carrito*, *Niño en la playa*, *Cara sucia*, *Mujeres de Roma*, entre otras. En esta dualidad también se alza la reflexión sobre la cultura y sus tradiciones: aquellas que hemos perdido y las que aún creemos recuperables. Así es el viaje al que *El paisaje en la cara* nos invita, pues el camino del artista es encontrarse las cosas, hacerlas suyas y lograr la sincronía de estas con el instante de la fotografía.

De esta manera, esta muestra cohesiona los componentes culturales, sociales y ambientales. Se manifiestan en ella la integridad, el compromiso y la sinceridad que mantiene el artista con lo que hace, con lo que le rodea. *El paisaje en la cara* se trata justamente de esa relación entre todo lo que sucede en ese instante: el entorno con el sujeto, el sujeto con el entorno, el artista con el sujeto y con el entorno. Todo en una danza armoniosa.

En estas piezas representativas de los momentos se presencia el poder del silencio, se investiga y se muestra la sutileza que cobra forma y la fuerza de una intención callada. Imágenes donde la composición, la técnica y la espiritualidad juegan un papel esencial de integración e interacción. Nos permite cada una adentrarnos en

la simpleza de lo cotidiano y a la vez sumergirnos en la complejidad de la historia. En conjunto todas son una provocación a excavar lo expuesto, cuyos detalles –que pueden ser desapercibidos– cobran vida. Ejemplo claro de esto son las piezas *Automóvil y almacén*, y *Prete* en las que el paisaje está tan vivo como la persona, el entorno tan vivo como el paisaje y los objetos tan vivos como el entorno. Estamos ante una relación constante, una compensación entre artista y sujeto. Los espacios están marcados por una serie de elementos que los dotan de una personalidad específica. En ellos todo se encuentra vivo, sea el espacio mismo o ese algo único. Esto produce una composición y conversación entre el entorno y el artista. Si para Jochi el espacio habla, la foto es lo que queda de esa relación.

En particular, cada imagen individual tiene una función específica dentro de la totalidad de la muestra. Estas reflejan un “humanismo” que nos revela la relación entre el suceso, la época y el espectador. Una relación única que refuerza la mirada y el acercamiento luminoso hacia la representación que nos provee Jochi. Como en *Bombonera con mozo*, sin ignorar las condiciones reales de sus retratos o sus paisajes, Jochi busca y logra acercarse a la gente como si fuera un paisaje. En otras ocasiones, también busca acercarse a los paisajes como si fueran gente, así como nos muestra en *Escaleras de Santiago de Compostela*.

El uso de la composición natural como ente comunicador y vínculo armonioso entre lo que se observa y el espacio invita a repensar las imágenes, una y otra vez, a la luz del País, de su historia y su cultura.

Para Jochi todo lo que ocurre en la tierra está sujeto a una transacción; para él, el cielo es la casa

y la tierra es el mercado. Por eso en estas fotos se muestra una relación directa, transaccional –mientras más directa, mejor es la relación. Jochi se deja llevar por su vista, por su emoción y por la presencia de la luz como un bulto, reconociéndola. En ese proceso, la experiencia en sí es transformar al ojo que captura.

Es así como la emoción interviene y trasciende cómo observa el artista observa y cómo representa lo observado. Muchas veces este análisis puede ser consciente; en otras, inconsciente. Por eso las emociones son tan importantes en esta introspección.

Es por eso también que la mirada en la cara o el paisaje en la mirada son correspondencias a la conversación dinámica entre temas e intervalos que forman parte central del trabajo de Jochi Melero.

El Paisaje en la cara habla entonces del éxito del artista al “acorralar” las sensaciones que le provocan aquello que tiene frente a sí. Busca y logra asediarlas en un formato general, a veces cuadrado, a veces rectangular. Pero está consciente de que aun así todo sujeto y toda emoción pueden salir corriendo, así que no le queda más remedio que perseguirlo, hasta conquistarlo. Esta es la razón por la cual la conformación de esta muestra y los formatos de estas piezas son tan importantes, ya que generan esa necesidad y esa intención de viaje, atracción y conexión. Incluso lo que no se ve nos deja la responsabilidad de buscar más allá de lo evidente, en la perspectiva técnica o emocional. Es precisamente ese filtro lo que le permite a Jochi relacionarse con el espacio, donde –nuevamente– todo está vivo, podamos verlo a simple vista o no.



13. Plaza en la noche

Automóvil y almacén, *Mujer en automóvil/Cabo Rojo*, *Auto en Guánica*, ejemplifican un interés constante por el paisaje; la integración de seres en tránsito, tema recurrente del autor, propone al espectador la posibilidad de narrativas abiertas. Algunos de los paisajes se sitúan al borde de la abstracción, *Estación de Servicio*, *Almacén/Guánica* y *Mar en el Lido*, parecen describir atmósferas más que localidades, nos hacen participar de un universo que inquieta, de un escenario que se antoja previo a la manifestación, el instante que antecede al suceso, sostenido en su potencialidad por el acto fotográfico.

Leamos sus objetos, anodinos, comunes, pobres o inconsecuentes; dotados de un valor totémico por virtud de la intención artística. *Hojas sobre el cemento*, *Piedra/Egipto*, *Piedra/Salinas*, en su escueta materialidad nos hablan del espíritu, la “cosa” eternizada nos refiere a la muerte como una dimensión más de nuestra humanidad. *Banca I y II*, elevan un simple túmulo de cemento a la categoría de altar, ese lugar donde accedemos a lo sagrado. En *Silla con radio*, *Rieles/Salinas* y *La Maleta*, el parroquiano, el tren y el viajero son los grandes ausentes, y es precisamente esa ausencia conmovedora la que dispara por evocación toda una red de significados.

El paisaje en la cara nos entrega un verdadero legado de luz. Esa gran protagonista de este viaje, tal como el artista quiso que la cámara la registrara; luz que incide, describe, nos ilumina y termina acercándonos al misterio.

EL PAISAJE EN LA CARA O LA MIRADA AL MISTERIO

Enrique Renta

Esta muestra abarca cinco décadas de obra y tres grandes marcos temáticos, a veces híbridos: retrato, paisaje y objeto. La diversidad de temas y estilos va desde la observación antropológica y la documentación de la cotidianidad hasta la abstracción pura. En la apreciación detallada emergen sin embargo otras claves para acceder a lecturas más complejas.

El paisaje en la cara puede leerse como una suerte de autobiografía, nos presenta al artista reflejado en lo que mira, nos permite acompañarlo en su viaje vital a través del tiempo. La cámara como eterna compañera, un apéndice más de su organismo, extensión del propio cuerpo del artista según navega la vida.

Artista autodidacta, ya en su obra más temprana demuestra la internalización de sus aprendizajes, desde Ansel Adams y Cartier Bresson, Minor White, Diane Arbus; y quizás definitorios, Josef Sudek, Josef Koudelka y Robert Frank. Comparte con esta cofradía el dominio del sistema de zonas y la fidelidad por la integridad de la imagen y el negativo, que no es otra cosa que el respeto por ese instante del encuentro. Una milésima de segundo en la que ocurre la decisión última, velocidad, apertura y encuadre; ese momento en que inicia y se completa la obra en el negativo. Su lente también logra transformar ese acto en revelación. Dentro de ese marco podemos ubicar piezas como *Hombre con sombrero*, *Maquinista*, *Balcón veneciano* y por qué no, *Niño de los Ángeles*, nos hablan, más allá de virtuosismo técnico, de

la psicología de los sujetos y sus relaciones con el entorno. Jochi trasciende la mirada meramente documental y antropológica por su capacidad de develar el drama interior del hombre. *En Mujer con lata/Comerío, Mujer con bastón, Pescadores con Yola, Hombre con machete*; nos presenta el ser humano en toda su dignidad, inmerso en sus luchas y circunstancias. En sus retratos nos muestra al individuo con sus luces y sombras. *Mujer en el barrio Palmer, Niña con carrito, Platero de Arecibo, Hombre con pipa, El acróbata I y II*, acusan la capacidad de observación aguda, su don para conjurar con recursos plásticos la personalidad y el perfil de sus sujetos.

En *Niño en sombra* y *Niño frente a casa*, se expone el potencial del retrato como símbolo y seña. Estos cuerpos escindidos en planos de luz y sombra parecen hablar de su devenir, en ambos las estructuras que sirven de fondo completan con su dureza o precariedad los andamiajes del drama de sus vidas. La serie, «*Niños de Arecibo*» constituye una de las instancias más poéticas y emblemáticas de esta selección, en ella se construye un paisaje monumental de pieles, posturas y miradas que nos hacen palpar la vitalidad misma de estos niños puertorriqueños. A través de, *Niño con ojos cerrados, Niños de Cataño I y II* y *Joven mirando por encima del hombro*, somos testigos de la relación de empatía que establece el fotógrafo, y como logra transformar sus actores en agentes simbólicos, signos de dignidad y heroísmo: brazos cruzados que hablan de resistencia, la mirada que se vuelve hacia el espectador, desafiante, inteligente e incisiva. En *Jóvenes sobre sabanas y toallas*, Melero nos regala una celebración lírica de cuerpos núbiles, un instante de abandono y felicidad que termina remitiéndonos al inexorable paso del tiempo.



3. Maquinista

A walk through its photographs and swayed with imagination of its nature

A flow of sensitivity and endowed with a delicacy of feeling, they are in pure form of all emotions captured in quiet innocent mechanisms. We know, what we come to observe in the photograph, it is just a tiny moment in time of life, but the images transport us into a world ongoing, alive and without barriers of seconds and hours. Echoes of many different moments among friends and strangers arise in our hearts as we navigate through pictures all foreign and new yet strangely familiar. These, not so fleeting moments come to us from antiquity through successive generations, elevating us with humility and gentleness to heights of enjoyment into joys and sadness and customary routines. Each photo humble, as it might appear stokes our hearts with emotions of passion and melodies like drops of fuel falling on a hidden ember.

Jochi's picture manifest of virtuosity takes us by the hand so refined to a place of contention and magnificent beauty we were not accustomed to before.

Hermann Lederle

JOCHI MELERO: EL PAISAJE EN LA CARA

50 AÑOS DE ARTE FOTOGRÁFICO

Carmen Vázquez Arce

En 1968, un estudiante de Ciencias Naturales de la Universidad de Puerto Rico nos sorprendió a todos cuando en el pasillo de Humanidades aparecieron sus fotografías. Sólo tenía 19 años y un ojo artístico maduro para su edad. Su exposición efímera se trasladó al Centro de Estudiantes, dónde aumentó considerablemente. Quedé cautivada por sus encuadres, por el uso de la luz y de las sombras y por un enorme y excelente retrato del escritor Mario Vargas Llosa, que estaba de profesor visitante en el Departamento de Estudios Hispánicos. Intenté robarme la fotografía de la exposición para llevársela a mi profesor, un robo imposible de pasar desapercibido por el tamaño de la foto; fue así que conocí a Jochi Melero.

Como su generosidad no ha tenido nunca límites, me regaló la fotografía.

Me hice asidua del estudio de don Arturo Melero en la Eleanor Roosevelt y me peleé con él muchas veces, hasta convencerlo de que su hijo, Jochi, no tenía madera para ser médico –como quería a toda costa- y sí, una inmensa vocación artística y una mirada apasionada, que había ido aprendiendo en su taller; pero también en la Universidad. La exposición a la amplia cultura que nos ofrecía la institución hizo de Jochi un lector voraz, especialmente de poesía, un asiduo de las películas de Actividades Culturales, que el Dr. Esteban Tollinchi reseñaba, de los conciertos, danza y teatro. Sus clases de química le permitieron manejar los líquidos del revelado de maneras

audaces. Esa formación universitaria le brindó a Jochi Melero una visión distinta del puro oficio de fotógrafo y lanzarse muy temprano a explorar otros terrenos afines con su vocación artística.

No es extraño, entonces, que se rodeara de aquellos que podrían mostrarle los rostros del arte; de ahí que se produzca un diálogo con las personalidades. En esa mirada recíproca, el ojo de Jochi encuentra en los escritores, bailarines, pintores, músicos, el paisaje de su cara y los caminos interiores. ¿Cómo y dónde iluminar ese rostro, cómo aprovechar al máximo las posibilidades del blanco y negro, para que la foto nos descubra lo que no vemos? Jochi mira y observa, busca lo profundo, lo que apenas se percibe. Intenta aprehender el instante, ese momento que retiene el tiempo que se fija y que se escapa; quiere romper la mecánica fotográfica descubrir la fugacidad su estatismo. Del retrato pasa a esa otra parte de su obra que mira al paisaje humano en su contexto. ¿Cuáles son las historias individuales y colectivas que expresa ese paisaje? ¿Qué nos dice su entorno? En ambas vertientes, está presente esa mirada dialógica que desata el encuentro con el otro.

Sin embargo, al artista le interesa explorar también aquello que no puede responderle, como si buscara una mirada pura que descubriera los enigmas de una piedra o de un árbol, o el ángulo de una pirámide, o las sombras proyectadas de una escalera. Mirada pura que se acerca o se aleja



6. Rueda

para encuadrar un detalle, o para mostrar una panorámica. Formas que se dibujan en el espacio y disuelven el tiempo; sinécdoques que invitan a encontrar lo oculto, a encandilar la imaginación o dejarnos intrigados ante la belleza de sus formas. Jochi compone, busca el juego de luces y sombras, escribe con la luz, como ha dicho Vittorio Storaro, para abrir las posibilidades de la significación.

La exposición *El paisaje en la cara* invita a la aventura del arte. Quedan fuera de ella el trabajo por encargo y el comercial, que le da el sustento; porque es el trabajo artístico el que nutre y da sentido a la vida de Jochi Melero. Lo que aquí se presenta es sólo una pequeña muestra de su extenso archivo fotográfico. Un homenaje a la mirada.